

# AFORISMOS

Nº 4 - 2021

## DIRECCIÓN

CONSUELO MARTÍNEZ-SICLUNA SEPÚLVEDA

## SUBDIRECCIÓN

ANTONIO MARTÍN PUERTA

## SECRETARIO

FERNANDO ARIZA GONZÁLEZ

## MIEMBROS DEL CONSEJO DE REDACCIÓN

JOSÉ MARÍA CARABANTE MUNTADA  
ALFONSO MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA GARCÍA DE DUEÑAS  
JORGE VILCHES GARCÍA

## MIEMBROS DEL COMITÉ DE REDACCIÓN

ANTONIO GIMÉNEZ SÁEZ  
MIGUEL MARÍA JIMÉNEZ DE CISNEROS  
RAMÓN DE MEER CAÑÓN  
JUAN ARTURO MORENO CABRERA

## COMITÉ CIENTÍFICO

JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO (Universidad de Córdoba)  
LUIS ALBURQUERQUE (Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, CSIC)  
CHANTAL DELSOL (Academia de Ciencias Morales y Políticas, Francia)  
PIOTR JULIUSZ JAROSZYNSKI (Universidad Católica de Lublin, Polonia)  
PAOLA B. HELZEL (Universidad de Calabria, Italia)  
JULIO ALVEAR (Universidad del Desarrollo, Chile)  
JOSÉ ANDRÉS GALLEGO (Universidad de Cádiz, CSIC)  
COSTANTINO ESPOSITO (Universidad de Bari, Italia)  
RAFAEL SÁNCHEZ SAUS (Universidad de Cádiz)  
RAÚL CANOSA (UCM)  
BENEDETTA SAPORANO (Università Aldo Moro de Bari)

**Dykinson**

**ISSN: 2695-5253**

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970/932720407.

AFORISMOS  
agradece las donaciones recibidas  
y a la Dirección General de la Fundación Universitaria San Pablo CEU su colaboración.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial  
Para mayor información, véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos)

© Los autores  
Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid.  
Teléfono (+34) 91 544 28 46 – (+34) 91 544 28 69  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>    <http://www.dykinson.com>

ISSN: 2695-5253

Depósito Legal: M-36543-2019

Maquetación: [german.balaguer@gmail.com](mailto:german.balaguer@gmail.com)

CHANTAL DELSOL. *LA FIN DE LA CHRETIENTÉ. LES ÉDITIONS  
DU CERF. PARIS. 2021. (171 PÁGINAS.)*

ANTONIO MARTÍN PUERTA

La declinante situación del cristianismo en Occidente ha dado lugar a varias notables obras que se interrogan sobre la naturaleza del proceso, habiendo sido la contribución de autores franceses la más relevante, hecho lógico dada la evolución allí seguida por el mundo católico en época contemporánea. No ha de olvidarse que esta se inicia formalmente con la Revolución de 1789, y que su ínsito anticristianismo fue recalcado desde el principio por los pensadores católicos del país vecino. Una segunda y demoledora fase se reactivó con la III República de 1870, que aplastó la muy notable recuperación del catolicismo francés del XIX –superior a la española, dicho sea de paso– hasta segregar por completo al mundo católico hacia niveles de pura marginalidad.

La autora comienza por señalar que no está hablando del fin de una religión –que puede perdurar a través de la subsistencia de un número exiguo de fieles–, sino de la cristiandad. Conceptúa como tal a la civilización inspirada, ordenada y guiada por la Iglesia, que, mal o bien, ha predominado con sus leyes y sus dogmas durante dieciséis siglos. El origen de la disolución del modelo se halla en el proceso aplicado a partir de 1789, donde lo anticristiano es pieza medular. La primera posición de la Iglesia ante la nueva situación cobra un carácter general y fuertemente reactivo, de modo que se erige en valladar contra la modernidad desde los inicios del XIX. Delsol no oculta los nulos resultados finales de un combate agónico y perdido de antemano, aunque la segunda mitad del siglo aún contemplara una movilización total del mundo católico. Se concluye señalando que nada efectivo de ello queda ya, recordando cómo tras *Le Sillon* de Marc Sangnier y el personalismo de Maritain y Mounier el cristianismo se adapta a la modernidad. Tal subordinación, como es natural, tendría sus consecuencias adicionales.

La desaparición del modelo secular forzosamente debía conducir a modificaciones substanciales en todos los órdenes sociales, y el resultado final de la desaparición de la cristiandad ha sido una inversión ontológica: los antiguos preceptos morales están invirtiéndose de modo drástico. De hecho, desde los años sesenta, las jerarquías morales se han invertido, y en pocos decenios se ha comprobado una reversión general en las costumbres. Lo que, necesariamente, dirigía hacia la inversión normativa, que consolida otro modelo alternativo basado en distintos principios.

El aludido proceso, forzosamente, ha tenido su repercusión en la actitud del propio mundo cristiano, derrotado en todos los frentes de la modernidad. Atónito primero, reactivo después, arruinado luego y resignado a continuación, aún no ha encontrado una respuesta ni menos aún diseñado un proyecto. En tan desconcertante fase estamos, siendo de agradecer a

Delsol el nítido balance, que con frecuencia se prefiere no reconocer o que, incluso, algunos no llegan aún a captar en toda su extensión y profundidad.

Señala la autora cómo, desde mediados del siglo XX, la Iglesia abandona toda pretensión de influir sobre la sociedad. No sólo se produce tan desconcertante hecho, sino que incluso siente vergüenza de su dominación secular. Ahora, fruto de ello, el personal eclesiástico se halla afectado por la enfermedad de la época: la mala conciencia. Los mismos clérigos no defienden el orden moral antiguo; los mismos cristianos, o algunos de ellos, ponen en duda la rigidez de los mandamientos eclesiásticos; y, finalmente, intentan defender la moralidad tradicional con argumentos no cristianos. Lo que es prueba evidente del cambio de paradigma, ante la obsolescencia e ineficacia de las tradicionales argumentaciones.

La impotencia ha quedado ya manifestada cuando se analizan los resultados en términos legislativos desde finales del siglo XX. El antiguo modelo cristiano ha sido reemplazado por otra cosa, y el mundo cristiano vive ahora sobre terreno ajeno u hostil. Pero nada más claro que una inversión normativa tan extensa como la que contemplamos es manifestación y resultado de una previa inversión filosófica y cultural. Se recalca además cómo retorna el panteísmo, mientras el nuevo paganismo cósmico se manifiesta en la preocupación ecológica. Sobre lo señalado por Delsol cabría, quizá, reflexionar ante ciertos recientes pronunciamientos del propio cristianismo que han buscado un acomodo ante tal tendencia, en busca de algún grado de reconocimiento; aunque el texto, agudamente, ha señalado la inevitable conexión con el paganismo, mundo de incontables variantes.

Se plantea ahora otra cuestión: ¿cuál es la alternativa? Para empezar, los cristianos, ante el declive de su modelo, y ante el pánico de la desaparición del monoteísmo creen que toda moral va a desaparecer. Algo absolutamente lógico, dados sus hábitos y razonamientos, como su preeminencia secular, ahora en estado de ruina. Pero se nos recuerda que ello es desconocer la historia. Pues siempre hay algún tipo de moral, y la indagación que ahora se nos propone desde el texto es acerca de cuál puede ser la nueva fuente de ella. Siendo la respuesta un recordatorio poco gratificante, a decir verdad: en las sociedades politeístas es el Estado el guardián de la moral.

Ahora la cuestión es captar si el Estado es forzosamente hostil en todos sus aspectos, pero la autora recuerda que lo que en realidad domina es una especie de palimpsesto o parasitismo: los principios cristianos exterminados se recuperan con otras expresiones y sentido. Se nos recuerda cómo la misma noción de verdad probablemente se haya perdido por sus propios excesos, por la racionalización radical del *logos*. Y, sin embargo, la verdad de los “Derechos del hombre” como *logos*, sigue siendo un residuo del cristianismo. De tal manera, la modernidad es simultáneamente un rechazo del poder cristiano y una difusa e inconfesada adaptación de los principios cristianos, como lo es el principio de igualdad o la protección social. Permaneciendo una actitud inamovible y central: aun cuando se recuperen elementos del pasado, ello es camuflando siempre su origen.

Lo anteriormente descrito tiene, lógicamente, su influencia en el propio mundo de los cristianos. Pues hay un poderoso deslizamiento hacia el agnosticismo, incluso entre los creyentes, siendo la tónica general reemplazar la religión por la sola moral, e incluso se hace de la moral una religión. Como es natural, el nuevo guardián de la moral tiene su nuevo

código, donde aparecen nuevos pecados capitales: intolerancia, poder, militarismo. No pudiendo ignorarse que, desde la desvalorización de los principios cristianos a partir de los años sesenta, se ha entrado en fase de nihilismo. La nueva moral es una filantropía llorica y victimista, dominada por la emoción y el sentimentalismo, basada en la evolución general. La moral neoevangélica que determina el nihilismo postcristiano depende del Estado y de sus élites, que aseguran el respeto y castigan drásticamente las infracciones.

Interesante, sin duda alguna, la reflexión de la autora acerca de cuál es la actitud del personal eclesiástico, que se sigue comportando como si viviera en el período de cristiandad: habla autoritariamente sobre toda cuestión, y gobierna de igual modo las instituciones que dirige. Dicho por Delsol de otro modo: adopta maneras arrogantes que son ridículas cuando vienen de impotentes minorías. La Iglesia se sigue comportando como institución gobernante y dominadora, adoptando formas y tonos prohibidos a otros.

El texto no se sitúa en una posición añorante con respecto a los tiempos pasados, considerando que, finalmente, renunciar a la cristiandad no tiene por qué ser un sacrificio doloroso. Ahora, como en Saint Exupery, en vez de buscar el gobierno de los estados se trataría de ir a la recuperación de las fuentes.

El inteligente y oportuno libro de Chantal Delsol será, sin duda, pronto traducido al castellano, y no hay duda acerca de que dará lugar a interesantes reflexiones. No obstante, y una vez recalcada la necesaria diferencia entre cristianismo y cristiandad, queda abierta la principal cuestión, una vez asumida la desaparición de la segunda: y ahora, ¿cuál es el futuro del cristianismo? Pregunta perfectamente legítima, que en modo alguno puede eludirse, y que en modo alguno es patrimonio de pesimistas, sino derivada del texto evangélico: *“Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?”* (San Lucas 18,1-8).